

Procesos de Escritura y Reflexión Autonómica en la Alfabetización Académica y en la Escritura Profesional

Silvia Carvallo – Silvia Insaurrealde

Universidad Nacional de Misiones – Secretaría de Investigación y Postgrado - Proyecto Géneros Académicos y Escritura Profesional (GAEP II)

En el ámbito universitario las relaciones entre géneros académicos (GA) y escritura profesional (EP) forman parte de la doxa; son aceptadas, ‘naturalizadas’ y muy poco problematizadas. En nuestras prácticas pedagógicas subyace el supuesto de que los formatos académicos, tal como se trabajan en las aulas conducen en línea directa hacia la escritura profesional, más allá del umbral de graduación.

A pesar de los avances de la semiótica discursiva y del Análisis del Discurso (AD) crítico - genético, de interesantes ensambles con teorías de la interacción social y con los estudios culturales, y de la fuerte vigencia del paradigma constructivista, es innegable que - en la discursividad académica - la relación proceso /producto no es sometida a un análisis transformador de prácticas instituidas. Persiste una valoración exacerbada de los productos acabados, que oscurece la reflexión sobre los procesos de textualización.

Precisamente nuestro proyecto GAEP se alimenta del estudio de esa relación que inicia esta ponencia. En anteriores investigaciones observamos los procesos de pasaje de la filiación a la afiliación discursiva e intelectual, entre umbrales de ingreso y egreso en la carrera de Letras, materializados en trabajos realizados por alumnos para distintas cátedras. Nuestra búsqueda es ahora un tanto más ambiciosa: bucear en los trabajos finales del grado, de aquellas carreras que hacen de la escritura su *ethos*, es decir, que recurren a la presentación – como condición de egreso – de un trabajo escrito, punto de partida para la experiencia de autoría en Investigación.

Hemos conformado un corpus discursivo con materiales de archivo (tesinas, monografías de grado, informes, proyectos profesionales, junto con entrevistas a actores involucrados en los procesos de escritura estudiados, etc.) para investigar las interrelaciones entre los géneros académicos y la escritura profesional en el campo de las Ciencias Sociales, en especial en los espacios disciplinares de Letras y Comunicación Social.

Además, la construcción de series textuales con tesinas y monografías de grado nos ha permitido avanzar en el rescate de la memoria institucional de esas carreras, pues estos trabajos de los *reciengraduados* marcan hitos simbólicos en el devenir de las trayectorias académicas.

Realicemos aquí un primer acercamiento a los procesos de producción, circulación y recepción de estos formatos discursivos. Comencemos señalando que su instancia de producción implica complejos procesos de ajuste a normas de tematización y de estilo enunciativo, instituidas en la organización académica; razón por la cual decimos que estos formatos son discursos institucionales (DI), cuyos rasgos distintivos hemos descrito en investigaciones anteriores. (Cf. Carvallo, 2008)

Como sabemos, los GA tienen circuitos relativamente restringidos, circulan en espacios sociales semipúblicos - la carrera y la facultad - y solamente algunos acceden a otras esferas académicas más abiertas (congresos, jornadas, encuentros de especialistas, etc.) Y en cuanto a la recepción de estos textos, podemos decir que generalmente plantea efectos fiduciarios, pues tácitamente se respalda en la opinión de los pares y de los profesores, de quienes también requiere reconocimiento y evaluación. El umbral de lo

semipúblico es atravesado cuando la tesina es editada y se torna palabra pública. Circulación y recepción (reconocimiento) se hallan estrechamente vinculados y dependen, en gran medida, de su ingreso al interdiscurso vigente en la organización académica.

Todo esto tiene gran influjo sobre distintos aspectos del proceso de escritura. Volvamos a la instancia de producción para remarcar que observamos recurrencias significativas en los temas elegidos por los escritores egresantes; solamente se habilitan ejes temáticos tomados del plan de estudio de la carrera, instituidos por formaciones discursivas (FD) del campo disciplinar. Por otra parte, circulación y recepción influyen sobre las condiciones de interlocución, ya que se plantea un contrato de producción y lectura con poder instituyente – legitimador, en relación con la acreditación y calidad de la evaluación realizada por el tribunal institucional.

La situación de enunciación es muy compleja; la autoría del escritor egresante es reconocida y legitimada por el ritual académico; la promoción convierte al autor – ya con el rango de graduado o egresado – en representante legitimado de la organización académica. Sin embargo, es evidente en la palabra del enunciador- autor la acción discursiva del director o asesor quien, desde el dominio del saber- poder, regula la filiación o afiliación del discurso con las FD vigentes y los posibles distanciamientos o rupturas con el discurso oficial. Por ello el /la director/a o asesor/a se vuelve presencia dialógica más que importante, pues sobre su figura recaen las funciones culminantes del proceso de alfabetización académica.

El esfuerzo que implica la tarea ha sido un tópico recurrente en las entrevistas realizadas a quienes desempeñaron roles de alfabetizador/a en este nivel de especialización que exige el umbral de egreso, ilustrado con anécdotas que rememoran, por ejemplo, todo un verano de trabajo en la escritura de una tesina. Una de las entrevistadas con mucha experiencia como directora y evaluadora, comparando diferentes cohortes de egreso y monografías de grado producidas en Letras, destaca que los primeros tesisistas - de la etapa fundacional (década del ochenta) – tenían mejor desempeño en la escritura, aunque no deja de destacar que ha observado un manejo teórico bastante más complejo en graduados de etapas más recientes.

Ahora bien, ¿cómo hacemos para dar cuenta de estos procesos y rasgos de escritura que brevemente esbozamos aquí - como características de estos formatos discursivos?

El Análisis Crítico del Discurso Académico (ACDA) es la metodología propuesta. En nuestros *materiales de archivo* organizados según prácticas comunicativas, condiciones de interlocución, marcadores genéricos y procesos de producción, realizamos itinerarios metodológicos - en momentos a veces sucesivos, a veces imbricados- que nos permiten entradas analíticas en dos dimensiones: 1) desde los dispositivos paratextuales (Cf. Genette, 1987) que conforman el umbral de los textos; y 2) desde las secuencias de enunciados los despliegan. Es importante destacar que siempre trabajamos con series textuales – lo que implica que ningún texto se puede analizar como un objeto de estudio aislado, sino como parte de una serie, en su relación inextricable con otros.

Polifonía, dialogía, interlocución, autoría, procesos de escritura, paratextualidad, intertextualidad, estilos de citación y otros dispositivos de textualización son cuestiones que aparecen imbricadas con la noción de *heterogeneidad enunciativa*, núcleo teórico clave que alimenta nuestro análisis crítico. Según el diccionario de la RAE, la cualidad de heterogéneo se aplica a la “mezcla de partes diversas en un todo” y el concepto es usado en muchos campos disciplinares; pero algunos autores de AD que estamos siguiendo, - Maingueneau, Charaudeau, Arnoux y especialmente Authier Revûz - trabajan el concepto en varias dimensiones: teórica, lingüística, discursiva, comunicativa.

Para la primera dimensión, nos remitimos a Authier Revûz (1998), quien reivindica el abordaje lingüístico de los hechos enunciativos y explicita los ‘exteriores teóricos’ en los cuales se apoya. Toma distancia de posturas que niegan a la lengua (y por ende, al discurso) como objeto de estudio con ‘un orden propio’, y lo incluyen en otros campos (cita como ejemplo a Bourdieu, que reduce la lengua a lo social, y también remite a las perspectivas comunicacionales que fusionan la lengua en el ‘objeto total’ interdisciplinario al que apuntan con buena voluntad). Por otra parte, tampoco se ubica en la perspectiva inmanentista de Ducrot, cuya teoría de la enunciación y del sentido encierra y aísla al campo enunciativo en lo estrictamente lingüístico.

Al referir sus exteriores teóricos, vemos que Authier adhiere al enfoque lacaniano; retoma la cuestión del sujeto que, para esta autora, está irreductible e inconscientemente separado, clivado, dividido; aunque vive en la ilusión necesaria de la autonomía de su conciencia y de su discurso. Su postura se sitúa en “la línea de fractura” que distingue entre “el sujeto-origen (de la psicología en sus variantes ‘neuronales’ o sociales) y el sujeto-efecto (sujetado al inconsciente) del psicoanálisis, o *el de* las teorías del discurso que postulan la determinación histórica en un sentido no individual...” (Authier, 1998:16).

Volviendo a la noción de heterogeneidad, explica Maingueneau (1996:56/58) que un discurso nunca es homogéneo, ya que mezcla distintos tipos de secuencias, pasa de un plano enunciativo a otro, dejando entrever la subjetividad del enunciador. Este pasaje de un plano a otro, esta operación de ‘conmutación’ (Lozano y otros, 1993:110) entre niveles discursivos se puede reconocer en los textos con cierta frecuencia. Entre los factores de la heterogeneidad hay que darle un lugar especial a la presencia de voces de otros enunciadores en el discurso analizado, y sobre este punto Authier-Revuz (1984) destaca la distinción entre *heterogeneidad mostrada* (o representada) y *heterogeneidad constitutiva*¹.

En cercanía conceptual con la noción de heterogeneidad, aplicamos el concepto de *modalización*, que se relaciona con *modo* (como categoría gramatical) y con *modalidad* (término de la pragmática, algo ambiguo puesto que algunos autores lo emplean como sinónimo de modo y modalización). Desde una perspectiva amplia – a partir de la tradicional oposición entre *modus* y *dictum*–, se tiende a identificar *modalización* con la enunciación misma; mientras que, para una concepción más analítica y restringida (Cf. Grau Tarruel, 2003:358) se pueden distinguir cinco formas de modalización (entre las cuales para el ACDA, nos interesa especialmente la última):

- deíctica, conectada con la inscripción de los interlocutores y sus interrelaciones;
- epistémica, según el grado de certeza;
- deóntica, relacionada con la expresión de obligación;
- apreciativa, según expresiones con juicio de valor;
- autorreflexiva, a través de comentarios del enunciador sobre su propio discurso.

La modalización permite explicitar al sujeto enunciador su posición con relación a su interlocutor, a sí mismo y al asunto que trata. Por ello reviste gran importancia para el AD, que, por definición, trabaja escudriñando cómo el enunciador dice lo que quiere y/o lo que puede decir, marcando su relación con su/s enunciatario/s y con lo dicho en un mismo movimiento.

En el último capítulo de *Palavras Incertas* (Authier, 1998) se aclaran algunas diferencias entre la “reflexividad sobre el decir” sin autonomía, frecuente en los estilos con modalización reflexiva crítica y la “reflexividad autonómica” mostrada, como “una ocurrencia” marcada que requiere una conciencia metalingüística y metadiscursiva muy especial. Así, reconocemos esa enunciación desdoblada que puede representarse a sí misma y se problematiza mientras discurre, que deja entrever a un enunciador que retorna explícitamente sobre su propio discurso y lo auto-comenta. Authier lo llama *enunciador*

glosador de sus propias palabras, que descubre en su discurso uno o más elementos que no le permiten –dada su aguzada conciencia crítica – seguir avanzando sin realizar aclaraciones o autocomentarios. Efectúa entonces ese retorno o bucle que va glosando lo dicho.

Authier construye una topografía - tal vez sería mejor hablar de una tipificación – que permite explicitar “el sentido no obvio” en un determinado elemento del decir, que se vuelve visible a través de glosas o bucles metaenunciativos que, en general, van a poner en conflicto al enunciador y a su enunciatario con el mecanismo de “reducción contextual” del sentido, sea lineal o situacional. Este mecanismo, sin el cual ‘nada tendría sentido’, emerge en la conciencia para reducir el sentido, es indispensable para que las palabras sean interpretadas en “un solo sentido por vez”.

Para Authier (Cf. Ob. cit: 31) las distintas formas de explicitación reflexiva ‘envuelven’ los significados con mecanismos de interpretación, desde el enunciador hacia el interlocutor. (Somos conscientes de que convendría trabajar con ejemplos de secuencias enunciativas para aclarar más lo dicho, pero la brevedad de este tipo de ponencias no nos permite hacerlo).

En nuestros trabajos de aplicación del ACDA hemos podido reconocer variantes y pasajes entre formas de escritura frecuentes en campos de la praxis académica, técnica o científica y otras más especializadas, propias de los campos disciplinares que investigamos (Letras y Comunicación Social).

Al recorrer nuestros materiales de archivo, observamos que los dispositivos de enunciación y las estrategias retóricas que se ponen en juego exhiben una *heterogeneidad discursiva* muy fuerte, marcada y controlada, con estilos de citación y remisiones a fuentes, siempre (o casi siempre) a través de atribuciones explícitas. También advertimos en esta meta – discursividad del umbral de egreso, cómo se utiliza la *autonomía* (Cf. Authier, 1998) para restringir la polisemia, ya que predominan tramas de argumentación razonada que regulan la interlocución.

Si bien se insiste en su carácter argumentativo, la condición polémica (en cuanto a sustentación de una opinión) se halla menguada pues las regulaciones impuestas someten los textos a normativas estructurales y estilísticas, con presencia de formas cuasi burocráticas, estereotipadas, que conllevan rasgos retóricos epidícticos, frecuentes en los DI académicos. Aunque debemos reconocer que en las tesinas de producción reciente, se evidencia con mayor frecuencia la presencia del estilo ensayístico que ejerce su poder para abrir, con mayor libertad, las compuertas del sentido.

A partir de las dos maneras posibles de modalización meta- enunciativa que diferenciamos antes: reflexiva y autorreflexiva, podemos hablar de dos formas de escritura académica: *reproductora* y *autonómica*. La primera forma de enunciación opera con la reproducción o apropiación de enunciados que circulan en los discursos disciplinares, de marcos teóricos, de objetos de estudio convertidos en ‘objetos discursivos’ (cf. Arnoux, 2006:67). El enunciador puede reflexionar críticamente sobre ellos, sin cuestionar su propia modalidad enunciativa; construye enunciados con una discursividad que controla el objeto del decir, pero no el decir en sí mismo. La segunda forma de escritura, que llamamos *autonómica* es mucho más compleja, puesto que es capaz de realizar además una mirada crítica sobre su propio discurso, potenciando así la metarreflexión.

En estos planteos que venimos desarrollando, hemos puesto la mirada en una posición enunciativa determinada, en la cual encontramos un sujeto enunciador - escritor formado con competencias especiales que vuelca reflexivamente sobre el discurso y sus procesos de producción. Esta *reflexividad autonómica* de la que hablamos insistentemente le permite al enunciador tomar conciencia de su propia escritura, en medio del discurrir discursivo y

simultáneamente, hacer explícitos autocomentarios. Podemos decir que esta modalidad del decir desdoblado, con frecuentes retornos o bucles metaenunciativos, construye un discurso con un dispositivo de modalización que –para nosotros – es característico de lo que llamamos *escritura profesional*.

Ahora bien, cuando hablamos de la *autonimia*, la marcamos como rasgo o requisito necesario pero no suficiente, para que un enunciador pueda llamarse ‘un profesional de los procesos discursivos’ (escritos y orales). No suficiente, porque además de competencia metalingüística y metadiscursiva, el escritor (en nuestro caso, el tesista) necesita desarrollar otras formas de competencias culturales (literarias, pedagógicas, etc.) Existen campos o esferas de praxis especializada, en que la reflexividad aparece como indispensable; sin embargo, es posible encontrar escritores profesionales, a veces excelentes productores de textos, muy reflexivos pero que no se arriesgan a escribir con reflexividad autonímica, dado que esta modalidad requiere del enunciador y receptor la activación de competencias metadiscursivas especiales, que no siempre están dispuestos a poner en juego.

Dentro de nuestro análisis recaen, como lo mencionamos, las tesinas de la Licenciatura en Letras. Objeto comprometedor, si los hay, pues el lenguaje es objeto, vehículo y encantamiento. La escritura no resulta un proceso sencillo: la ilación en partes y la dilatación en páginas son obstáculos que el egresante debe enfrentar en el esforzado camino hacia su habilitación como escritor profesional.

El graduado o egresado se convierte entonces en *escritor profesional*, ahora podemos decirlo, si ha hecho de la escritura su “ethos”, en las dos acepciones del término: la primera, como morada –espacio de la escritura – en la cual habita, no sólo porque maneja el discurso con solvencia, sino porque puede dar cuenta de intencionalidades y sentidos, tejer y destejer cadenas de enunciados significativas en la infinita trama del interdiscurso; y la segunda, como ética, asumida como parte de su trabajo intelectual en el campo disciplinar, con nivel afiliativo, con plena conciencia crítica que lo ha habilitado para atravesar airoosamente el umbral de egreso.

Bibliografía

- Authier Revuz, Jacqueline 1998 *Palavras Incertas* (traducción condensada de Authier Revuz 1995) Campinas, Ed. Da Unicamp, 2001. Pp. 198
- 1995 *Ces mots qui ne vont pas de soi. Bucles réflexives et non-coïncidences du dire*. Tomos I y II. París, Larousse. Pp. 868
- 1984 «Heterogeneidad/des Enunciativas» en “Los planos de la enunciación” *Langages* N° 73 Mars
- Bolon, Alma 2003 *Pobres palabras. El olvido del lenguaje, ensayos discursivos sobre el decir*. Universidad de la República, Montevideo. Pp. 128
- Bourdieu, P. 1985 *¿Qué significa hablar?* Madrid, Akal. Pp. 159.
- Camps, Anna – Milian Marta 2000 “La actividad metalingüística en el aprendizaje de la escritura” en *El papel de la actividad metalingüística en el aprendizaje de la escritura* Rosario, Homo Sapiens Ed. Pp. 274
- Carlino, Paula 2005 *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. México, FCE. Pp. 200
- Carvalho, Silvia 2008 *Palabras Públicas. Voces, Ecos y Silencios en la escritura*. Posadas, EDUNaM. Pp. 312

- Carvalho, S. y otros 2006 “Escritura Profesional y Conciencia Crítica en la Escena Académica. Del Discurso Reprodutor al Metadiscurso Autorreflexivo”. Jornadas de Lectura y Escritura del Litoral. UNL. Santa Fe. Disp. en www.fhuc.unl.edu.ar/escrituraylectura.
- 2000 “Universidad; ingresantes, saberes y escritura” pg 73 a 83 en *Procesos educativos* – RER N° 14 Año 9 Sec. de Investigación y Postgrado. FHCS - UNaM.
- Charadeau, P. – Maingueneau, D. 2002 Diccionario de Análisis del Discurso Buenos Aires: Amorrortu, 2005. Pp. 668
- Genette, G 1962 Palimpsestos. *La literatura de segundo grado*. Madrid, Taurus, 1989. Pp. 519
- 1987 *Umbrales* México, Buenos Aires, S.XXI, 2001 Pp.355
- Grau Tarruell María 2003 *La Modalización: Manifestaciones de la Subjetividad Lingüística en Discursos Académicos Orales y Escritos* Tesis doctoral Univ. De Barcelona. Disp. en http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-0430104-155302//mg1de1.pdf
- Lozano, Jorge- Peña Marín, Cristina – Abril, Gustavo (1993) *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra. Pp. 253
- Maingueneau, D 1987 *Novas tendências em Análise do Discurso* Sao Paulo, Pontes Editora Universidad De Campinas, 1993.
- Orlandi, Eni P. *AD en suas diferentes tradições intelectuais no Brasil* Disp. Unicamp [http:// spider.ufrgs.br/discurso/evento/conf_04/eniorlandi.pdf](http://spider.ufrgs.br/discurso/evento/conf_04/eniorlandi.pdf)
- Pêcheux, Michel 1983 *O discurso: Estrutura ou Acontecimento*, Campinas, Pontes, 1990. Pp. 67
- Said, Edward W. 1983 *El mundo, el texto y el crítico*. Buenos Aires, Debate, 2004. 432 páginas.
- Voloshinov, V. (Bajtin, M.) 1930 *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Bs.As., Nueva Visión, 1973. Pp. 242

¹ *La heterogeneidad mostrada* corresponde a una presencia localizable de un discurso que no pertenece al hilo del texto. Hay que distinguir formas no marcadas y marcadas (explícitas). Las primeras son identificables sobre la base de índices textuales diversos o gracias a la cultura del co- enunciador (discurso indirecto libre, alusiones, ironía, pastiche). Las segundas están señaladas de manera unívoca: discurso directo o indirecto, comillas, glosas que indican una no coincidencia del enunciador y lo que dice. Authier Revuz (1990:174) distingue cuatro tipos de glosas: 1) no coincidencia del discurso consigo mismo (“como dice tal”); 2) No coincidencia entre palabras y cosas (¿cómo decirlo?”, “ésta es la palabra apropiada”); 3) no coincidencia de las palabras consigo mismas: (“en sentido figurado” “en todos los sentidos”); 4) no coincidencia entre enunciador y co- enunciador (“Cómo Ud. dice”, “dígame esa expresión”) El enunciador se debate con la alteridad, intenta preservar una frontera con lo que no se origina en *su discurso*-

En *La heterogeneidad constitutiva*, el discurso está dominado por el interdiscurso. De esta manera, el discurso es no sólo un espacio en el que se introduce el discurso del otro, se *constituye* a través de la discusión con la alteridad, independientemente de toda huella visible de cita, de alusión.